

POSTALES EUROPEAS

Las aguas ocultas

Confiesa el periodista que cuando fué a visitar al "cura que ha descubierto el medio de precisar las corrientes de agua subterránea", según le dijeron diferentes personas, esperaba hallarse con un "vicario de Zaráuz", cuando el famoso Orco-laga vivía en Zaráuz y era vicario un sacerdote de no muy flamantes hábitos, rodeado de aparatos toscamente contruidos por sus expertas manos y de viejos libros en anárquico montón.

Pero el cura de Madrid que ha descubierto el medio de precisar las corrientes de agua no es vicario ni es de Zaráuz. Acaso pueda recordarse al hablar de él aquella escena cómica de una zarzuela popularísima, cuando unos pasajeros españoles se enteran de que á bordo del vapor que los lleva á otro continente va un hombre de ciencia conocidísimo en el extranjero, pero completamente desconocido en su patria.

—¡Un sabio, y no lo sabíamos!...—dice uno de los personajes.

—Eso nos sucede siempre á los españoles—agrega otro.

A don Francisco García Muñoz le conocen mucho allende las fronteras las Academias de Ciencias de París, de Londres, de Berlín, saben quién es, se comunican con él, atienden sus observaciones y solicitan su opinión.

Recientemente, cuando Alemania ha emprendido la colonización de Camerun y ha querido buscar en aquellas regiones aguas en el seno de las tierras, ha llevado zahoríes de los que en ocasiones, por fenómeno nervioso, aciertan á señalar dónde hay una corriente de agua interna.

No acertaron en tierras de Africa, fué consultado el señor García Muñoz, y nuestro cura, que cree en ese fenómeno y que á sustituir la sensibilidad humana con la sensibilidad física ha ido con su aparato, contestó que podía influir mucho el cambio de la naturaleza y del clima en el sistema nervioso de los que pasaban á hacer esos experimentos desde Alemania al continente africano.

El cura García Muñoz es un sabio; pero hay que hacernos justicia en esta ocasión, porque por su invento, llamado á producir una revolución en la agricultura, empieza á conocerse; como hombre de ciencia es conocido entre la gente que sabe. Catedrático de geología y agricultura del Seminario Conciliar de Madrid, en tanta estima le tiene el señor obispo, que cuando el señor García Muñoz habla de lo conveniente que sería consagrar sus esfuerzos á dotar de agua á las tierras de secano, el insigne prelado le dice que haga las excursiones que quiera, pero que no deje la cátedra. donde tanto bien puede hacer su entendimiento. Es vocal del Consejo Superior de Agricultura. Es joven, es modesto, es simpático.

De las maravillas del invento hablan con entusiasmo las personas y corporaciones que han tocado sus beneficios. De su saber profundo hablan con elogios las autoridades científicas que le conocen. Un ilustre profesor de la Escuela Superior de Guerra, decíanos días pasados que en geología es el señor García Muñoz una probada eminencia.

Su aparato se llama *Telhidroscopio terrestre*, y las experiencias que con él ha hecho han respondido *todas* al fin para que ha sido creado. A él deben los padres Carmelitas de Medina del Campo un pozo artesiano con 150 litros de agua por minuto á la profundidad señalada por el aparato; las Escuelas Pías de Getafe, un manantial abundantísimo, también á la profundidad marcada previamente; la Granja Agrícola que el señor Funes, diputado provincial por Madrid, tiene en Orusco de Tajuña, un pozo ordinario con agua á la profundidad predicha; El Campillo (Valladolid), un pozo artesiano para el servicio público con 2.000 litros de agua por minuto, y otras muchas propiedades particulares en las provincias de Madrid, Valladolid, León, etc., caudales de agua que no soñaron tener.

Hablando con el señor García Muñoz, se adquiere la doble convicción, no sólo de su saber y de la fe que tiene en su invento, sino de la eficacia de éste, porque se va proveyendo de certificados que atestiguan legalmente los frutos de su obra bienhechora, que no hay bien mayor para la agricultura patria, que darle agua en aquellos terrenos que cuenta por infecundos.

Después de largos estudios y repetidas experiencias, coronadas por el éxito, puede afirmarse que el *Telhidroscopio terrestre* señala en todos los casos la intensidad de las corrientes subterráneas, determinando su anchura, su profundidad y su dirección y distinguiendo perfectamente unas de otras las que se encuentran sobrepuestas. La investigación puede hacerse indefinidamente hasta una profundidad de muchos centenares de metros.

No es, ciertamente, el señor García Muñoz el primero que se dedica á este género de estudios, aunque nadie hasta ahora ha conseguido realizar tan maravillosos experimentos en la investigación de las aguas ocultas.

Distínguese su aparato esencialmente del que se ha descrito y recomendado con profusión en diferentes revistas como propiedad de unos inventores de Liverpool. Este, según aquéllos, no funciona debajo de los árboles, ni al lado de las construcciones en que entren los metales, ni en días lluviosos, ni cuando la



Don Francisco García Muñoz, eminente geólogo, inventor del Telhidroscopio terrestre.